

## **ENTENDIENDO EL NUEVO TESTAMENTO**

Muchas veces nosotros captamos alguna palabra del Señor, o percibimos algún pensamiento que nos da luz en alguna doctrina, y por inercia nos vamos a La Escritura con el fin de apoyar o refutar dicho pensamiento. En esta ocasión quiero compartirles este tema, pero aclaro que esto no surge de un “rhema”, o de un pensamiento, sino surge, precisamente del entendimiento que Dios me ha dado del Nuevo Testamento.

Para desarrollar este tema, voy a tomar una porción de La Escritura, y trataré de explicarles lo que dice el pasaje de manera explícita. La intención de compartirles esto es que aprendamos a no usar los pasajes para apoyar nuestros pensamientos, o refutar lo que escuchamos de otros, sino que entendamos de forma clara lo que el pasaje en sí mismo quiere decir. Ciertamente hubo una intención del Espíritu Santo al revelarles a los apóstoles lo que está escrito en la Biblia, y debemos tener cuidado de no mal interpretarlos.

### **UNA REVELACIÓN DE COMO EXPONE JUAN EL MENSAJE DE LA IGLESIA Y CRISTO.**

Intencionalmente no dije “Cristo y la Iglesia”, sino “La Iglesia y Cristo”, pues, veremos cómo el apóstol Juan expone el misterio de “La Iglesia y Cristo”. Vamos a leer, entonces, *1 Juan 2:3 “Y en esto sabemos que hemos llegado a conocerle: si guardamos sus mandamientos. v:4 El que dice: Yo he llegado a conocerle, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él; v:5 pero el que guarda su palabra, en él verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado. En esto sabemos que estamos en El. v:6 El que dice que permanece en El, debe andar como El anduvo. v:7 Amados, no os escribo un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo, que habéis tenido desde el principio; el mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído. v:8 Por otra parte, os escribo un mandamiento nuevo, el cual es verdadero en El y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz*

verdadera ya está alumbrando. v:9 El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está aún en tinieblas. v:10 El que ama a su hermano, permanece en la luz y no hay causa de tropiezo en él. v:11 Pero el que aborrece a su hermano, está en tinieblas y anda en tinieblas, y no sabe adónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos. v:12 Os escribo a vosotros, hijosa, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre. v:13 Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que ha sido desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os he escrito a vosotros, niños, porque conocéis al Padre. v:14 Os he escrito a vosotros, padres, porque conocéis al que ha sido desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros y habéis vencido al maligno. v:15 No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. v:16 Porque todo lo que hay en el mundo, la pasión de la carne, la pasión de los ojos y la arrogancia de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. v:17 Y el mundo pasa, y también sus pasiones, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. v:18 Hijitos, es la última hora, y así como oísteis que el anticristo viene, también ahora han surgido muchos anticristos; por eso sabemos que es la última hora. v:19 Salieron de nosotros, pero en realidad no eran de nosotros, porque si hubieran sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron, a fin de que se manifestara que no todos son de nosotros. 20 Pero vosotros tenéis unción del Santo, y todos vosotros lo sabéis. v:21 No os he escrito porque ignoréis la verdad, sino porque la conocéis y porque ninguna mentira procede de la verdad. v:22 ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. v:23 Todo aquel que niega al Hijo tampoco tiene al Padre; el que confiesa al Hijo tiene también al Padre. v:24 En cuanto a vosotros, que permanezca en vosotros lo que oísteis desde el principio. Si lo que oísteis desde el principio permanece en vosotros, vosotros también permaneceréis en el Hijo y en el Padre. v:25 Y esta es la promesa que El mismo nos hizo: la vida eterna. v:26 Os he escrito estas cosas respecto a los que están tratando de engañaros. v:27 Y en cuanto a vosotros, la unción que recibisteis de El permanece en vosotros, y no tenéis

*necesidad de que nadie os enseñe; pero así como su unción os enseña acerca de todas las cosas, y es verdadera y no mentira, y así como os ha enseñado, permanecéis en El. v:28 Y ahora, hijos, permaneced en El, para que cuando se manifieste, tengamos confianza y no nos apartemos de El avergonzados en su venida. v: 29 Si sabéis que El es justo, sabéis también que todo el que hace justicia es nacido de El”.*

Vamos a tratar con la ayuda del Señor de exponer algunas palabras que nos hagan entender todo el capítulo que acabamos de leer. Cuando nosotros miramos la exposición del apóstol Pablo en sus cartas, nos damos cuenta que él procura mostrarnos a un Cristo corporativo, y nos explica que los creyentes componen Su Cuerpo, y que Cristo se expresa a través de la Iglesia la cual es Su plenitud. El apóstol Pablo hace tal énfasis en la revelación para mostrarnos que Cristo es la Iglesia. Por otro lado, cuando leemos los escritos del apóstol Juan, según mi consideración, él tiene un avance al exponer el misterio. El apóstol Juan centraliza la exposición del misterio mostrándonos que la Iglesia es Cristo. El énfasis de Juan es: *“miren a la Iglesia porque ella es Cristo”*. Esto es parecido a la experiencia que tuvo Saulo cuando oyó una voz que le decía: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y El respondió: Yo soy Jesús a quien tú persigues...* En otras palabras, Dios le dijo que los cristianos eran Él mismo. En realidad decir que “Cristo es la Iglesia” y que la “Iglesia es Cristo” es la misma revelación, sólo que el énfasis de lo primero es que Cristo tiene a la Iglesia como Su Cuerpo, y nosotros lo expresamos a Él acá en la tierra. Ahora bien, el énfasis del apóstol Juan en sus cartas es decir que “la Iglesia es Cristo”. Si nosotros tenemos clara la proposición del apóstol Juan, será más fácil que comprendamos sus escritos.

Quisiera que viéramos algunos versos de los que leímos al principio, de una manera más específica.

*1 Juan 2:3 “Y en esto sabemos que hemos llegado a conocerle: si guardamos sus mandamientos”.*

Lo primero que Juan dice es: “ustedes me van a mostrar que conocen al Señor si guardan sus mandamientos. En realidad, él no está hablando de conocerlo para salvación, ni de un conocimiento intelectual, sino de un conocimiento experimental y maduro. Tal conocimiento es lo que Pablo dice en *Filipenses 3:8* “*Y aún más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor...*”. Algunos creen que conocen al Señor porque oran, o porque leen la Biblia, etc. sin embargo, Juan dice que los que han llegado a conocer al Señor son aquellos que guardan Sus mandamientos. Al referirse a los mandamientos, el apóstol Juan, en realidad está citando las palabras del Señor Jesús cuando Él dijo: “*Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros*” (*Juan 13:34*). En la mente de Juan, y en el contexto de sus escritos es más que obvio que el mandamiento de Dios es que nos amemos los unos a los otros. ¿Quiénes son los que llegan en realidad a conocer al Señor? Obviamente, los que llegan a amarse los unos a los otros.

El Cristo que Juan presenta en sus cartas es el Cristo que se conoce en la Iglesia, el Cristo que le revelaron a Saulo en su viaje a Damasco. El conocimiento profundo del Señor es cuando logramos contemplar a Cristo en la comunidad de los santos. No pretenda salirse de su Iglesia local y a la vez pretender conocer al Señor a solas, es imposible. Para efectos de salvación eterna, nosotros conocemos al Señor a solas, pero conocerlo más profundamente es imposible si no aprendemos a amar a nuestros hermanos. Cristo está vibrando en esta era en la esfera corporativa-orgánica de la Iglesia. Esto que le estoy diciendo es parecido a lo que dice *Cantares 1:7* “*Dime, amado de mi alma: ¿Dónde apacientas tu rebaño? ¿Dónde lo haces descansar al mediodía? ¿Por qué he de ser yo como una que se cubre con velo junto a los rebaños de tus compañeros? v:8 Si tú no lo sabes, ¡Oh la más hermosa de las mujeres!, sal tras las huellas del rebaño, y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores*”. No todo en la vida del creyente se puede conocer a solas, sí es necesario la intimidad con el Señor, pero para efectos de conocer al Señor más profundamente, es necesario seguir las huellas del rebaño.

Hermanos, sólo conocemos al Señor de manera más profunda mientras caminamos con nuestros hermanos. Si usted quiere conocer más al Señor, debe aprender a amar a sus hermanos, porque la Iglesia es Cristo.

*Dice 1 Juan 2:4 “El que dice: Yo he llegado a conocerle, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él”;*

Según el contexto de lo que vimos en el v:3 el que no guarda sus mandamientos es aquel que no se dedica a amar a sus hermanos. La persona que dice que conoce al Señor pero no ama a sus hermanos, el tal es un mentiroso, porque Cristo es “los hermanos”. El mensaje de Pablo es la parte mística del misterio, mientras que el mensaje de Juan es la práctica del misterio. Pablo habla de la Iglesia y la podemos contemplar celestialmente, mientras que Juan nos dice que la Iglesia está acá en la tierra, entre los hombres.

*Luego dice 1 Juan 2:5 “pero el que guarda su palabra, en él verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado. En esto sabemos que estamos en Él”.*

Si yo quiero guardar el mandamiento del Señor, lo que debo hacer es amar incansablemente a los hermanos, y el resultado de eso es que me perfeccionaré en el amor. El apóstol Juan dice que esta práctica nos hace saber que estamos en Él. Una cosa es ser parte de Cristo y otra cosa es estar integrados a Cristo. Si yo me corto totalmente un dedo, yo reconozco que ese dedo es parte de mi cuerpo, pero ya no está integrado a mi cuerpo, en pocos minutos el dedo va a morirse. Lo mismo nos pasa a nosotros, podemos ser parte de Cristo, pero muy diferente es estar integrados a Cristo. Todos los que un día recibieron el Espíritu de Cristo son parte de Cristo, pero no todos están integrados a Su Cuerpo, pues, no necesariamente todos los que creen se integran a una Iglesia local. Dios no quiere sólo que seamos parte de Su Cuerpo, sino que estemos integrados a Su Cuerpo.

Todos los cristianos somos parte de Cristo, pero esto sucede realmente en la dimensión celestial. Hace dos mil años el Señor nos bautizó con Su Espíritu, es decir, nos tomó y nos metió en Cristo en la esfera celestial. Ahora bien, para llevar a cabo esta obra en la tierra, el Señor inventó lo que hoy conocemos como: "Las Iglesias". Las Iglesias son una representación local de lo que es Cristo. Por ejemplo, existe la Iglesia de Cristo en Guatemala capital, en San Salvador, en Nuevo Lourdes, etc. en cada lugar geográfico del mundo allí está una representación de Cristo. Todo creyente que forma parte de una Iglesia local, para Dios, está "integrado" a Su Cuerpo; los demás creyentes solo son parte del Cuerpo de Cristo. La Iglesia Local es algo serio, en ella se definen nuestras vidas, por lo tanto, no debemos tomarlo a la ligera, porque el ser "parte de ella" nos aprueba o nos reprueba ante Dios.

Dice 1 Juan 2:5 *"En esto sabemos que estamos en Él..."* Si estar en Cristo fuera algo tan seguro, no tendríamos necesidad de probarlo, pero Juan dice que hay una manera de saber que estamos en Él, y ésta es: permanecer en amor con nuestros hermanos. La Escritura nos dice que debemos amarnos los unos a los otros porque es la manera de saber que estamos "integrados" a él, por medio de la Iglesia local. Si yo encuentro a un hermano en la calle, y le pregunto: *"¿hermano, en qué lugar te reúnes con los hermanos?"* y él me contesta: *"Yo no me reúno con nadie, pero amo al Señor"*, según La Escritura, yo tengo el aval para decirle a esa persona que es mentirosa, porque el que no guarda el mandamiento de amar a sus hermanos, es porque tampoco ama a Dios. Sólo el que persevera con los hermanos y los ama tiene el derecho de decir que permanece en Él.

Hoy en día las Iglesias Locales se ha vuelto como un cine, cada quien va al lugar que más les agrada. Tal actitud es un pecado delante de Dios porque la Biblia nos insta a no dejar nuestras congregaciones. La Biblia nos enseña que nosotros tenemos una responsabilidad de amor y servicio para con nuestra Iglesia Local. La Iglesia no es un centro de espectáculos, a la cual vamos porque habrán milagros, presentaciones musicales, o convenciones. La

Iglesia local no consiste en los ritos que se llevan a cabo en algún lugar, sino en amar a los hermanos con los que nos reunimos. Dice luego *1 Juan 2:6* “*El que dice que permanece en El, debe andar como El anduvo*”. Muchos mal interpretan este verso, y creen que se refiere a andar en santidad, tal como anduvo el Señor; o creen que hay que salir a predicar, tal como lo hizo el Señor. En realidad, el contexto bajo el cual se escribieron estas cosas es lo que dice *Juan 13:34* “*Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros; que como yo os he amado, así también os améis los unos a los otros*”. Andar como el Señor anduvo, es seguir esta regla de vida que Él dijo: “*que como yo os he amado, así también os améis los unos a los otros*”. El Señor amó tanto a los hombres que un día murió por ellos, así también debemos amar a nuestros hermanos, hasta el punto de dar la vida por ellos. ¡Sigamos perfeccionándonos en el amor!

Más adelante dice *1 Juan 2:7* “*Amados, no os escribo un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo, que habéis tenido desde el principio; el mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído*”. Este mandamiento antiguo era: “... Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo...” El mandamiento es el mismo, sólo que ahora, explícitamente, no depende sólo de cuanto amamos a Dios, sino de cuanto amamos a los hermanos. Dios no nos mide en cuanto lo amamos directamente a Él, por la sencilla razón de que no hay forma de demostrarle nuestro amor. Esto es tan así que Dios no necesita ni de nuestro dinero; si somos claros, cuando se dan ofrendas no es Dios quien las recibe, sino un hombre. Yo como administrador de las arcas de las Iglesias decido qué hacer con el dinero que ustedes le dan a Dios, así diseñó Dios las cosas. Usted sabe que tiene que darle dinero al Señor, pero no hay manera de que se lo haga llegar directamente a Él, pues, Él habita en lugares inaccesibles para el hombre. ¿Nota que no hay manera de amar a Dios directamente? Sólo podemos demostrarle que lo amamos a través de nuestros hermanos.

El apóstol Juan dijo: “este mandamiento no es nuevo”, porque ya habían transcurrido muchos años desde que el Señor dijo esto por primera vez. Fue nuevo cuando el Señor dijo: *“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”* (Juan 13:34–35). Ya para los días en que el apóstol Juan escribió estas cosas, el mandamiento ya era antiguo. No hay otra forma de mostrar que somos discípulos del Señor, sino solo amando y congregándonos con nuestros hermanos. Esto es lo básico del Evangelio, no hay manera de obviar que para llegar a Dios tenemos que amar a los hermanos.

Dice 1 Juan 2:8 *“Por otra parte, os escribo un mandamiento nuevo, el cual es verdadero en El y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya está alumbrando”*. El apóstol Juan ahora dice: “Os escribo un mandamiento nuevo”, pero en el verso anterior dice que nos había escrito un “mandamiento antiguo”, el sentido que él usó para esto es que en realidad el mandamiento es el mismo, pero es “nuevo” porque se renueva cada vez que lo vemos bajo la luz del Señor. El mandamiento nuevo es el mismo “antiguo”, es sólo un lenguaje figurativo como cuando decimos: “En primer lugar debe estar Dios, en segundo lugar debe estar Dios, y por último debe estar Dios”. Mas o menos este es el sentido de lo que escribió Juan en estos versos.

Hoy en día el Evangelio se ha hecho un asunto de moda. Yo recuerdo que hace unos treinta años, en mis días en los cuales me convertí al Señor, todo creyente que no hablaba en lenguas era un cristiano clase “B”. Esto era tan así, que la Iglesia a la que yo asistía no aceptaba solicitudes para diáconos, a menos que hablaran en lenguas. En aquellos días hablar en otras lenguas eran una moda, pero una moda que le había hecho creer a todo mundo que en eso consistía el Evangelio. Hoy en día la moda del Evangelio ha cambiado, hay otras cosas novedosas, y seguramente, con el pasar de los años, seguirán habiendo otras cosas novedosas. En cambio el apóstol Juan dijo: “les recuerdo un mandamiento antiguo: ¡ámense!”, y luego les volvió a decir:



“también les quiero dar un mandamiento nuevo: ¡ámense! El verdadero Evangelio no cambia, no pasa de moda porque Él es amor.

Dice *1 Juan 2:9* “*El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está aún en tinieblas*”. ¿Está usted en luz?, o dicho de otra manera: ¿Aún aborrece usted a su hermano?, o ¿Hay alguien a quien usted no tolera? Si usted tiene ese tipo de problemas con algún hermano, usted está en tinieblas. Por eso dice el v:10 “*El que ama a su hermano, permanece en la luz y no hay causa de tropiezo en él*”. No hay donde perdernos, y algo más, el apóstol Juan no dijo que había que amar sólo a los hermanos buenos, sencillamente los incluyó a todos, sean buenos o malos. ¿Ama usted a “todos” los hermanos? Si ama está en luz, si no ama está en tinieblas.

Para el apóstol Juan la luz es Dios, Dios es Cristo, y Cristo es la Iglesia. Por esta razón él concluye que sólo el que ama a sus hermanos permanece en Él, porque la Iglesia es Cristo, Cristo es Dios, y Dios es luz. Es incongruente que la hermana “fulana” quiera estar en luz y a la vez aborrezca a los hermanos. Estar en la Iglesia es estar en la luz, de modo que nadie que quiera estar en luz puede aborrecer a sus hermanos.

Dice *1 Juan 2:11* “*Pero el que aborrece a su hermano, está en tinieblas y anda en tinieblas, y no sabe adónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos*”. Bajo este mismo contexto, dice *1 Juan 1:7* “*pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros...*”. Note que estar en luz es estar en comunión con los hermanos, de modo que estar en tinieblas es estar fuera de la Iglesia. Ahora bien, hay algunos que ya están en tinieblas, pero aún asisten a la Iglesia, porque no es lo mismo asistir a la Iglesia, que estar en comunión con la Iglesia. Es como el triste caso de muchas parejas, están juntos, viviendo en la misma casa, pero ya no son un matrimonio. Así hay muchos creyentes, asisten a la Iglesia, pero ya no están en comunión con los hermanos, lo único que les falta es irse del todo.

Voy a obviar la explicación de 1 Juan 2:12-17, sólo permítame darle una explicación breve. En esos versos él habla a hijitos, jóvenes, y padres; en otras palabras, lo que Juan quería decir es más o menos lo siguiente: “les estoy escribiendo a todos los niveles de creyentes”. Muchas veces llegamos a creer que los que deben amar a los hermanos son los que acaban de convertirse al Señor. A veces los que ya tienen años en el Señor dicen: “Que se ocupen de los demás los recién convertidos, porque nosotros ya pasamos esa etapa”. Por otro lado, los recién convertidos dicen: “Que se ocupen de los hermanos, los ancianos, pues, ellos tienen muchos años de haber conocido al Señor; En fin, pareciera ser que ni unos ni otros se deben al amor. La verdad no se trata de edades, ni de madurez, o inmadurez, se trata de la responsabilidad que todos debemos tener.

Además, el apóstol Juan nos advierte en esos versos lo siguiente: “*No améis al mundo...*”, en otras palabras, lo que Él está diciendo es: “Cuidense de no amar al mundo, porque ese estilo de vida les va a quitar la pasión del amor que ustedes tienen hacia la Iglesia”. Esto es así, nadie puede servir a dos señores. Es como en lo natural, no hay mejor forma de que un hombre se descante de una mujer, que el hecho de que la mujer ponga sus ojos en alguien más. Ningún hombre normal va a tolerar que su mujer empiece a enfriar su relación a causa de otro hombre, nadie puede servir a dos señores. Eso es lo que el apóstol Juan quiso decirnos: “No amen al mundo al punto que dejen de amar a la Iglesia, la cual es Cristo. Es imposible que alguien esté de cabeza en el mundo y a la vez quiera tener comunión con los hermanos.